

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 7º de Pascua. Ascensión del Señor)

“Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “ Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

( Mt. 28,16-20 )

Con la fiesta de la Ascensión, recordamos y celebramos el fin de la presencia histórica de Jesús entre nosotros y su presencia viva en el Espíritu.

Jesús reúne a sus discípulos en un monte de Galilea, donde se ha desarrollado gran parte de su misión. Para ellos, va a comenzar una etapa nueva, seguir su misión sin la presencia física, cercana de Jesús. Allí les hace una última llamada con sabor a envío: “ Id y haced discípulos de todos los pueblos”.

Los envía a una misión y, al mismo tiempo, les confirma la promesa de que permanecerá a su lado: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Hoy, Jesús, con la Palabra que la liturgia nos ofrece en esta fiesta, nos repite a nosotros este envío: “ Id y haced discípulos “. seguidores de Jesús que vivan como Él y anuncien su mensaje por todos los pueblos. Seguidores que le descubran más y más y lo encuentren como sentido y fuerza, como amigo y compañero, como maestro y Señor. Y para fortalecerles, les repite su promesa: “ Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Quizás la mejor forma de hacer discípulos sea mostrar su rostro, su forma de vivir, su cercanía y su implicación en los problemas de las personas. Acoger su mensaje y anunciarlo con los pequeños gestos de nuestra vida cotidiana. Confirmando y descansando en Él, porque está acompañando y fortaleciendo nuestro caminar.

## ORACIÓN

En silencio, Señor,  
ante el desconcierto  
de saberte ausente-presente,  
de que te vas y te quedas,

dejo que tu Palabrame serene  
y, como a tus discípulos,  
me ayude a integrar  
la perplejidad porque te vas,  
con la confianza porque sigues vivo,  
y entre nosotros.

Tus palabras junto al monte,  
vuelven a reafirmar  
el compromiso y la esperanza:  
“Haced discípulos...  
Yo estaré con vosotros todos los días  
hasta el fin del mundo”.

Nos dices, que hagamos discípulos.  
¿Cómo desde nuestra irrelevancia?  
Quizás lo que nos pides  
es que vivamos y anunciemos tu mensaje  
de forma tan inequívoca,  
que las gentes de todos los pueblos  
quieran conocerte,  
se hagan tus amigos, tus seguidores...

Seguidores...  
Para caminar contigo,  
para vivir como tú,  
con el corazón compasivo,  
la mano abierta y la mirada cálida.  
Para estar contigo  
y para estar como tú, con los más frágiles,  
con los empobrecidos,  
con los últimos,  
apoyando, aprendiendo,  
compartiendo.  
Sirviendo donde la vulnerabilidad  
necesite de nuestro cuidado.

Seguidores...  
Hombres y mujeres libres,  
sin miedo a equivocarse,  
a arriesgar en la búsqueda.  
A estar cerca de la realidad

amando y apoyando los brotes de vida.  
Dispuestos a empezar de nuevo cada día,  
junto a ti,  
a la luz de tu Palabra  
y al calor de tu Presencia.

Queremos ser  
humildes seguidores tuyos,  
heridos y cansados,  
pero en pie,  
fortalecidos por tu Palabra  
“Yo estoy con vosotros todos los días”.

Sabemos que estás  
compartiendo el caminar  
en los momentos duros o felices  
que tejen la vida.  
Animando en las tareas, en los proyectos,  
fortaleciendo en la defensa de los derechos  
y de la dignidad.,  
Sosteniendo en la duda  
y en el sufrimiento,  
en la decepción y la impotencia.  
Liberando  
de la mentira y la noche,  
del error y el pecado,  
del sinsentido y la muerte.

Te vas y te quedas, Señor.  
Estás dando sentido, ilusión  
y esperanza a la vida,  
caminando con nosotros  
hacia la gran fiesta de la Tierra,  
porque habrá un día en el que, en la Humanidad,  
el agua y el pan,  
la religión y las culturas  
la palabra y los sueños no serán sólo derechos  
serán canto de alabanza de la Creación,  
dignificada en Ti.  
Amén.

( F.Oyonarte, hcsa)

